

## Tabla de contenido

<b>Módulo 2.....</b>	<b>1</b>
<b><i>La metafísica como intelección de los primeros principios.....</i></b>	<b>1</b>
<b>0. Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Concentrar la atención .....</b>	<b>4</b>
<b>2. La Aporía de Platón. Actualidad y acto.....</b>	<b>5</b>
<b>3. La aporía aristotélica: la pérdida del hallazgo del acto.....</b>	<b>6</b>
3.1. El conflicto entre las rúbricas aristotélicas del ser.....	7
3.2. La confusión del movimiento con el cambio.....	8
3.3. La aporía Aristotélica del tiempo .....	12

## Módulo 2

### La metafísica como intelección de los primeros principios

Agradezco, en primer lugar, a los organizadores el curso. En particular al profesor Murillo, al profesor Sellés, subdirectores, la oportunidad que se me ofrece para participar en este curso, en el cual se me brinda la oportunidad de difundir el pensamiento de mi maestro Leonardo Polo, y también de servirles a ustedes, e introducirles a su metafísica.

#### 0. Introducción

Efectivamente, el tema de este módulo es la metafísica de Polo. En ese sentido, lo primero que tengo que decir es que me parece muy bien elegido el título, que no lo he enunciado yo como “la intelección de los primeros principios”. Puesto que se hace alusión a él, tanto al método como al tema. El tema de la metafísica serían los primeros principios y se habla de la intelección connotando el carácter metódico de la filosofía de Polo. Lo que eso quiere decir, ante todo, es que la filosofía de Polo no es mero conjunto, de doctrina dispersa, sino que está internamente vertebrado por un método. Como si dijéramos que lo que principalmente Polo comunica es -o averigua- una manera de pensar, una manera de ejercer el pensamiento. A la que llama *el abandono del límite mental*, según ustedes han tenido ya ocasión de escuchar en las clases precedentes. En lo que concierne a la metafísica, el abandono del límite mental es denominado por Polo,

*la concentración atencional o la concentración de la atención.* Les dejé un material, igual que mis ilustres colegas, para que después ustedes desarrollen un estudio personal.

De momento, preferiría que no miraran hasta el momento que yo les diga. Y cuando les diga, pues podemos escoger el esquema; pero de momento, el carácter de mi exposición, ahora mismo, es meramente introductorio. Quería parar un poco más en esto que estoy llamando la *vertebración metódica de la filosofía de Polo*, decir que no es un conjunto disperso de doctrinas, sino ante todo el ejercicio de un **método de pensamiento** y una manera muy específica de pensar. Él decía que el abandono del límite mental era su última palabra en filosofía. Con eso lo que quiere decir es que más que averiguar una serie de asuntos que a ustedes han podido inspirarles su lectura y por eso se han matriculado a este curso, él descubre ese modo de pensamiento, ese método, y a partir de ahí articula o vertebra todo aquello que va descubriendo. Como saben también, ese abandono del límite mental tiene cuatro dimensiones, hay cuatro modos de abandonar el límite; cuatro, que él llama dimensiones de su abandono. La metafísica sería la *primera dimensión* del abandono del límite. Y el *tema* de la metafísica, es decir, aquello que se advierte -dice él- cuando se abandona el límite concentrando la atención, son *los primeros principios*. Bien, antes de comenzar a desarrollar el tema, quería hacerles considerar sobre todo de qué modo pueda yo introducirles en la metafísica de Polo. Y de qué modo puedan ustedes introducirse a ella. Porque fíjense, que pondría dos comparaciones.

No se trata – si lo que hay que aprender es a abandonar el límite mental, y, de otro modo, no se comprende la filosofía de Polo –, no se puede, entonces, como aprender desde fuera la filosofía del Polo. La tiene uno que ejercer, es decir, *uno tiene que pensar como Polo pensaba*. Es decir, aprender a pensar de ese modo. Como si dijéramos que solo por uno mismo puede descubrir la temática de la que Pablo está hablando.

El ejemplo que les digo sería el ejemplo de que no es como si aquí, en este curso, estuviéramos **visitando un museo**, en el cual, pues, se van enseñando los distintos cuadros que pintó Polo, sino más bien es como si estuviéramos en una especie de **escuela de arte** en la cual a uno le dan el pincel y el lienzo y la pintura y tiene uno mismo que pintar como Polo pintaba.

Pero hay otro ejemplo que me gusta más y que es el que más o menos voy a seguir en mi exposición, que es **el ejemplo de la escalada o del alpinismo** – no porque yo sea montañero –, sino porque me parece que se adecuaba muy bien a lo que vamos a intentar

aquí. Podríamos decir que vamos a intentar subir una montaña muy alta. Si el límite se abandona de acuerdo con cuatro dimensiones, nosotros vamos subir la primera cumbre. Es decir, yo debo ayudarles a ascender esa primera cumbre desde abajo, para que ustedes mismo la suban por su cuenta.

Como digo, la cumbre es muy alta. De hecho Polo la expone – esa primera dimensión del abandono del límite mental – en sus dos primeras obras programáticas que escribe bastante joven, y que tienen como título, respectivamente, *El acceso al ser* y *El ser I*. Aunque son unas obras literariamente muy bien escritas, es extraordinariamente brillante el estilo literario, son muy difíciles, extremadamente difíciles. Tanto que el maestro, después de haberlas escrito, como ve que casi nadie las entiende, da la impresión de que se desanima y por eso no existe una obra que se llame *El ser II*, sino que pasa tiempo sin encontrar el modo como él puede expresar su pensamiento. Luego encuentra otra manera, que es el *Curso Teoría del conocimiento*, que tiene varios tomos. De todas maneras, Polo nunca repite lo que ya ha escrito, es decir, ni lo vuelve a exponer. Por eso, aunque es verdad que hay alguna obra más sencilla, a la que haremos alusión, y que he incluido en el material que les he dado, la cumbre que deberíamos ascender, si queremos conocer la metafísica de Polo, son *El acceso al ser* y *El ser I*, habida cuenta, como les digo, que son muy difíciles.

Sin embargo, se me ha ocurrido que, igual que en el montañismo se puede subir una montaña por distintas rutas, a mí se me ocurre, de momento, una que puede ser un poco más sencilla dentro de que no lo es. Y es que Polo en *El acceso al ser* y *El ser I*, no solamente, podríamos decir, sube de manera directa, sino que está continuamente entablando un diálogo filosófico de carácter polémico, peleándose especulativamente digamos, o filosóficamente, en particular con los tres pensadores que él considera más poderosos entre los modernos y contemporáneos, que por orden creciente entiendo yo que serían según los considera Polo: en primer lugar, Kant; en segundo lugar, Hegel; y en tercer lugar, Heidegger, que sería el más poderoso de los tres. De tal modo que esos libros *El acceso al ser* y *El ser I*, son extremadamente difíciles porque Polo está continuamente entablando, discutiendo, con esos tres pensadores, en unas partes con unos en otras partes con otros, y él no está exponiendo las cuestiones de manera directa. Y además, discutiendo en particular sobre un tema filosófico que es particularmente difícil, muy difícil, que es **el tema del tiempo**. Bien, nosotros, entonces, lo que se me ocurre es que, si queremos empezar a subir la montaña, vamos a prescindir de esos

barrancos; en la medida en que podamos, vamos a seguir una ruta directa. Una ruta directa quiere decir más bien la de los pensadores, en continuidad con los cuales se sitúa el propio Polo.

*Polo se siente aristotélico.* Y en cierto sentido, *también discípulo de Tomás de Aquino*, si bien considera que hay que rectificar en profundidad a Aristóteles y en algunas cuestiones también a Tomás de Aquino, si se quiere enfrentar uno al reto que plantean los grandes pensadores modernos y contemporáneos, a los que, por otra parte, les tiene en gran consideración. Polo piensa, por ejemplo, sobre Hegel, que es un pensador extraordinario. Lo que ocurre es que ciertos errores metódicos importantes, ciertos errores de método en general en la filosofía moderna y contemporánea, descaminan a la filosofía. De otra parte considera que la filosofía anterior, en particular la filosofía aristotélica, tiene recursos para hacer frente a ese descamino al que me he referido, pero entonces debe ser rectificada en cierta profundidad.

Bueno, pues dicho eso, hemos dicho que debemos subir la montaña desde abajo. Pues vamos a intentarlo. Llegaremos al final a la cumbre y la cumbre, como les digo, sería la concentración de la atención que nos lleva a *la advertencia de los primeros principios* – los principios altísimos – *que son tres*: son una terna de la que hablaremos al final, cuando terminemos esta exposición.

## 1. Concentrar la atención

Muy bien. Ahora ya pueden ustedes coger el el esquema que les he proporcionado porque vamos a ir como se hace en el montañismo siguiendo campamentos base: hay un primer campamento base que concerniría a... Bueno, pertrecharnos del equipo de nociones de Teoría del conocimiento, al que el profesor el profesor Falgueras ha hecho alusión, pero lo primero de lo que estamos hablando es de *concentrar la atención*. Entonces lo primero que tengo que exponerles es *qué quiere decir eso de concentrar la atención*. Se concentra la atención en el tema de la metafísica. **El tema de metafísica es el ser.** En *El acceso al ser* y *El ser I* le llama *existencia*. Se trata de *concentrar la atención en la existencia*. Pero claro, la cuestión es que para Polo concentrar la atención equivale a abandonar el límite mental. Por eso, si ustedes me preguntaran en qué hay que concentrar la atención, les tenía que decir precisamente en ningún qué, porque cualquier qué o cualquier algo es un objeto detenido en la operación correspondiente de pensar. Esto se lo ha explicado el profesor Falgueras. Es decir, cuando pensamos con

una operación mental estamos pensando verdaderamente, estamos pensando algo. Pero ese algo, por así decir, como que se congela, detiene precisamente la atención. Si queremos concentrar la atención en el ser, **debemos impedir que el ser se nos aparezca como un qué o como un algo**. Porque en ese momento el pensamiento se estanca. Y aunque lo que estamos conociendo es auténtico, son cosas reales, no llegamos al tema de la metafísica, que no es cualquier cosa, no es cualquier ente, sino los principios altísimos o, si quieren ustedes, el ser en la medida en que el ser es un principio altísimo, no un simple qué, no una cosa u otra cosa, sino el principio altísimo. Luego veremos que es una terna de principios.

Ante todo, hay que tener en cuenta que Polo es profundamente realista; es un filósofo realista. Él afirma que nuestra inteligencia está completamente volcada hacia la existencia. Lo que quiere decir que nosotros todo lo que conocemos lo conocemos como real, como existente. Como si la existencia desbordara por todas partes nuestra inteligencia. Eso en términos filosóficos lo expresa Tomás de Aquino siguiendo a Aristóteles, diciendo que tenemos un hábito innato que se llama el *hábito de los primeros principios*. Es verdad que Tomás de Aquino no acepta, como tampoco Aristóteles, no acepta ideas innatas. Esa es una posición platónica. La mente no tiene ideas, pero sí hay un acto intelectual que es el intelecto agente, que es como una luz innata que reviste al entendimiento posible en cuanto recibe una especie, cualquier especie, la reviste de ese hábito de los primeros principios que informa a la inteligencia de que todo lo que conocemos – lo que conocemos en general –, *lo vivimos en la realidad*. Por tanto [el realismo es como, podríamos decir,] **la existencia es como la atmósfera que respiramos**.

Bien, ese era el primer asunto que teníamos que precisar un poco. ¿En qué hay que concentrar la atención? No en ningún qué. **Se concentra la atención**, al abandonar el límite, concentrando la atención **en la existencia**. Muy bien.

## 2. La Aporía de Platón. Actualidad y acto

A partir de ahí, propiamente ya sí que vamos al primer campamento base que sería **el hallazgo de Aristóteles**. Aristóteles -considera Polo- es superior a Platón, nítidamente superior a Platón. Por una razón: porque Aristóteles capta que *ser ante todo es ser actividad*, ser es acto. Precisamente por eso critica a su maestro Platón. Para el cual el *ser son las ideas*, las formas que están en el mundo de las ideas, que son como

presencias, presencias estáticas, mismidades, las esencias. Pero Aristóteles se da cuenta de que ese mundo de las ideas está poblado de unos seres que son puras presencias, pero que donde realmente están es en el entendimiento. Porque **es el entendimiento el que es activo**. El entendimiento, como es activo, abstrae las esencias y entonces las detiene. Por ejemplo, el '*hombre*': ¿qué es el hombre?, pues según Platón es el ser más real de los seres reales, son las esencias que están en el mundo de las ideas, en el '*topos uranos*'. Aristóteles le dice a Platón: eso no puede ser así, porque las esencias están muertas; son puras presencias y las presencias están detenidas y están en la mente, cuando la mente, la inteligencia, las abstrae.

Pero entonces lo que es auténticamente activo es el entendimiento. Por eso Aristóteles considera que el acto más importante es el que ejerce el entendimiento y por eso dice que **Dios**, el Ser Supremo, al que entiende Aristóteles, que tiene que explicar el movimiento del mundo, porque si no el movimiento del mundo no se explicaría, **tiene que ser un acto puro** al que llama "*el pensamiento que se piensa a sí mismo*"; y que nosotros nos parecemos a Dios sobre todo en que pensamos porque ese es el acto más poderoso.

Bien. Por lo tanto, Aristóteles halla el acto, halla el acto junto con la potencia. Y precisamente en el contexto de hacer frente a Parménides, que dice que no puede haber un paso, que no puede existir el movimiento, porque el movimiento sería un paso del no-ser al ser y por lo tanto, como el no-ser no existe, pues todo es estático. Pero Aristóteles descubre que *el ser se dice de distintas maneras* y por lo tanto el movimiento no es un paso del no-ser al ser, sino **del ser como potencia al ser en acto**. De la misma manera, Aristóteles descubre, ante todo, que el ser se significa, se dice, que hay muchas maneras de ser. Sin embargo, el método de Polo, es decir, el método del abandono del límite o de la concentración de la atención, hemos dicho que sutura alguna serie de fallas, o de defectos, o de aporías o dificultades con las cuales el propio Aristóteles se empantana, se hace un lío. Aristóteles se hace un lío con su propio descubrimiento o bien no lo lleva hasta el final.

### 3. La aporía aristotélica: la pérdida del hallazgo del acto

**En el punto tercero**, que sería el siguiente campamento base, vamos a ir haciendo frente a cuáles son esas dificultades con que Aristóteles se encuentra. O mejor dicho,

aquellos pantanos en los que Aristóteles embarranca y cómo, por contraposición, si advertimos esos fallos, podemos continuar concentrando la atención en su hallazgo: en el acto; es decir, no perderlo, porque Aristóteles pierde el acto, pierde el acto que él ha hallado. ¿Cómo lo pierde? Bueno, yo he intentado en el esquema que tienen aquí, explicarles como tres modos y siguiendo además, como les digo, la ruta más directa, en *El acceso al ser* y en *El ser I*, cuáles son *los tres modos* en donde se nota que Aristóteles *pierde su hallazgo*, es decir, se confunde.

### 3.1. El conflicto entre las rúbricas aristotélicas del ser

[En las clasificaciones del ser,] Aristóteles propone cuatro clasificaciones del ser. Las dos más importantes, lo dice él mismo, son las que se refieren *al ser fuera de la mente*, no en la mente. Y hay dos que son muy importantes: la que clasifica como **acto y potencia** que explica el movimiento. Y la que la clasifica según el esquema de las categorías: **la sustancia y los accidentes**. Pero luego parece como que no tiene claro cuál es la clasificación más importante. De hecho, normalmente se inclina a decir que **lo más importante son las sustancias**. Claro, Aristóteles juega también con sus dos clasificaciones, es decir, las piensa conjuntamente. Entonces aplica el acto y la potencia a la sustancia. De tal modo que entonces la sustancia está compuesta por materia y forma que hacen, respectivamente, de potencia y acto. Ahora bien, lo que tenemos que darnos cuenta ahí es que Aristóteles, cuando establece que la sustancia y los accidentes es la principal clasificación entre los sentidos del ser, está cometiendo una incoherencia. Si para él lo más importante, su hallazgo era el acto, hasta tal punto que le atribuye a Dios el ser un acto, pues resulta una cierta incoherencia decir luego que lo más importante son las sustancias, porque déense cuenta, las sustancias, al final, parecen como detenidas en el movimiento. Que Dios sea el acto puro se parece más, digamos, a haber dicho que **lo principal era la *enérgeia***, la **actividad**, y no la **actualidad**. Porque fíjense, Aristóteles estaba criticando a Platón, que sus esencias fueran actualidades, es decir, como monolitos, consistencias detenidas en el mundo de las ideas y lo critica descubriendo que **el acto de entender es el que mantiene en presencia cuando *abstrae esas esencias***.

Por lo tanto, se da una paradoja o incluso una cierta colisión **si se dice que lo más importante es la sustancia**, porque en el caso, por ejemplo, del ser humano, nuestro entendimiento, la escolástica, por ejemplo, piensa nuestro entender, nuestros actos de

entender, lo piensan como un accidente. Pero entonces, si decimos por otra parte que Dios es acto puro, parece que se está atribuyendo al Ser Supremo, un accidente. No sé si me he explicado correctamente. Espero que en el texto que les proporciono, esto se pueda entender un poco mejor. Es decir, de qué modo entran en conflicto las dos clasificaciones que Aristóteles hace sobre el ser, o mejor dicho, la prioridad. Aristóteles debería haber dicho que la prioridad está en la *enérgeia*, en la **actividad**, y no en la **actualidad**. Porque **la forma sustancial, al final, es también una actualidad**. Es una especie de monolito. Eso produce también una serie de paradojas en la filosofía. Al final resulta que el mundo de Aristóteles viene a sostenerse en la materia que es la potencia. A Aristóteles en ningún momento se le ocurre que no basta con explicar el origen del movimiento -así llega a Dios, el motor inmóvil-, sino que hay que explicar el ser del mundo. Y sin embargo, no cae en la cuenta de que el mundo no puede ser eterno. ¿Por qué no cae en la cuenta de eso? Pues precisamente porque está diciendo que lo más importante son las sustancias.

Y entonces lo que se le ocurre pensar es que el mundo es un movimiento eterno en el cual las formas sustanciales se reponen, se van reponiendo en una especie de ciclo eterno que tiene como causa final a Dios. Por lo tanto, a Aristóteles se le está escapando el principio radical, no está explicando el mundo. Eso es lo que Tomás de Aquino advierte frente a Aristóteles: que no está explicando el ser del mundo; está explicando el movimiento del mundo. Pero, y además, no del todo, no bien del todo.

### **3.2. La confusión del movimiento con el cambio**

**La segunda aporía**<sup>1</sup>, a ver si consigo explicarme mejor que en esta primera: comprendo que todo esto – y comprendan también ustedes – no es sencillo y sobre todo en tan escaso tiempo. La segunda aporía o dificultad en la que embarranca Aristóteles y que nos es necesario *para concentrar la atención en el ser como acto*, es decir, para no perder el hallazgo de Aristóteles, sino perseguir ese hallazgo. Que no nos ocurra como a Aristóteles que descubre el acto y lo pierde<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Una aporía es una dificultad que se da porque el razonamiento tiene una contradicción interna, real o aparente. En este caso se trata de aporías reales, no aparentes.

<sup>2</sup> Aristóteles **pierde el acto** porque confunde el **acto-actividad** (lo que permite existir – se trata del *acto de ser*, que habrá que esperar a Santo Tomás de Aquino para “descubrirlo” –) con el **acto-actualidad** (lo que **ahora es**: la actualidad de la potencia, en un movimiento). En vez de considerar el acto-actividad, utilizará como acto el acto-actualidad.

La segunda aporía se refería a que -dice Polo- Aristóteles **confunde el movimiento con el cambio**. Claro, ya les he dicho que en Aristóteles, al final, el movimiento sustancial o el cambio sustancial, pues sería **la sustitución** [de formas], bajo una especie de sustrato común que es la potencia o la materia: por ejemplo, si quemamos un leño, pues se convierte en humo y ceniza. Entonces tendríamos la forma sustancial, que sería algo así como el acto de la madera, la forma sustancial, es recambiada por las respectivas formas sustanciales, digamos, del humo y de la ceniza.

Sin embargo, de esa manera, insiste Polo, se está dando una especie de explicación un tanto superficial del movimiento. Es decir, el descubridor del movimiento, de la potencia y el acto que es Aristóteles, está dando **una cierta explicación superficial**, porque fíjense: A pasa a ser B, manteniéndose la materia, que es el sustrato. Pero entonces, la forma de A ¿realmente se transforma en la de B? No, no: es recambiada por la forma de B; hay un recambio de formas. Porque, fíjense, a Aristóteles continuamente se le están convirtiendo esas formas que él dice que tienen ser activas y principios reales, se le están convirtiendo, como a Platón, en monolitos, una especie de consistencias. Es decir, lo que está haciendo es coger las ideas de Platón y meterlas como principios reales de la cosa. Pero no las está metiendo del todo bien, porque si las metiera bien no serían monolitos. Es decir, tendría que explicar no simplemente que A pasa a B porque la forma de A es sustituida por la de B, o que hay un recambio de formas eterno. No. Sino tendría que explicar cómo pasa una forma a otra, es decir, cómo se desgrana<sup>3</sup>.

Ojo, porque aquí voy a hacer una excepción. Y sí me voy a asomar a uno de esos barrancos que hemos dicho antes y que íbamos a evitar, que es el de Hegel.

Hegel sí que ve ese problema. Hegel se da cuenta que Aristóteles no está explicando, digamos, la transformación de las esencias. Lo que pasa es que la solución que Hegel ofrece es pésima, con perdón de Hegel; porque **toda la ciencia de la lógica es intentar ver cómo las esencias se van transformando unas en otras** o adquiriendo determinaciones, podríamos decirlo así. Es decir, está intentando solucionar lo que

---

<sup>3</sup> El tema es más importante de lo que pueda parecer a primera vista. Por el método de sustitución de formas se supone un sustrato potencial, pero que, al mismo tiempo, tiene que ser real. ¿De dónde le puede venir a esa potencia el ser real, si el ser es acto? Será necesario llegar a Santo Tomás y su descubrimiento de la distinción real entre acto de ser y esencia, para empezar a vislumbrar como explicar el movimiento de un modo más adecuado. Es con Polo que eso se consigue: cuando habla de la persistencia como acto de ser del universo extramental y de la esencia como su análisis pasivo. Entonces el movimiento se explica como concausalidad [módulo 3] y no como recambio de formas.

Aristóteles no ha solucionado. Pero lo hace pésimamente. Porque lo que hace es **sustituir el movimiento real**, que es lo que Aristóteles ha perdido al perder el acto, lo está sustituyendo **por el pensamiento**<sup>4</sup>, cuando precisamente **el pensamiento, como es acto perfecto, no se mueve**. No sé si se ha comprendido esto que he dicho. Es decir, por eso, qué es lo que hay que hacer: lo que hay que hacer es atender al movimiento real, no sustituirlo -como hace Hegel- por un supuesto movimiento del pensamiento, cuando precisamente el (*movimiento*)[*pensamiento*]<sup>5</sup> como es acto, no se mueve<sup>6</sup>. Ojo: *moverse, es acto imperfecto*<sup>7</sup>; *el pensamiento es acto perfecto*<sup>8</sup>, por lo tanto, no transita<sup>9</sup>. Y, sin embargo, en Hegel sí transita<sup>10</sup>. Transita ¿para qué? Para solucionar lo que Aristóteles no ha solucionado. Pero con eso Hegel no sólo no explica el movimiento y no sólo no pierde también el acto de Aristóteles, sino que **pierde a Aristóteles**. Entonces lo que hay que hacer es **concentrarnos en el acto y no perderlo**<sup>11</sup>.

**Vamos a otra aporía** que quizás sea todavía más difícil. Lamento que el tema de esta lección sea tan abstruso. Estoy haciendo lo que puedo: yendo poco a poco y luego ustedes se pueden ayudar del material que les he entregado.

Aristóteles **pierde el acto** y no sólo pierde el acto, sino que también, podríamos decir, **pierde el movimiento**. Aristóteles dice: el movimiento es el paso de la potencia al acto. Y distingue los sentidos de la potencia. Él mismo dice: la potencia más importante es la potencia activa, es decir, aquella que es el principio del movimiento activo, porque luego está la potencia pasiva que recibe el movimiento. Pero fíjense que si uno dice que el

---

<sup>4</sup> En Hegel pensar y ser es lo mismo. Para él, la evolución en el pensamiento es reflejo de la evolución en el ser. Y el mecanismo de esa evolución es la dialéctica: tesis, antítesis, síntesis.

<sup>5</sup> Aquí el profesor dice **movimiento** pero, en realidad, quiere decir **pensamiento**.

<sup>6</sup> El pensamiento se movería si fuese una potencia que se va actualizando. Pero el pensamiento es 'acto perfecto', no tiene nada de potencial que podría ser actualizado.

<sup>7</sup> Es acto imperfecto porque es el acto de la potencia mientras está en potencia: son los pasos intermedios entre un principio y un fin. Es un acto intermedio porque se llega a un estadio intermedio. Cuando se llega al fin (el acto sin potencia), el movimiento cesa de existir.

<sup>8</sup> **El pensamiento – el conocer –, es acto perfecto** porque, al conocer, lo conocido es simultáneo: cuando conozco, he conocido ya. Por eso, porque son simultáneos el conocer y el conocido, no hay transición: no hay potencia que se va actualizando.

<sup>9</sup> Por los axiomas E y E' se sabe que no se puede dar un conocer sin conocido, o un conocido sin conocer: se comensuran. De ahí que no se pueda dar una transición en el conocer, un paso de potencia a acto. El axioma A dice que se conoce en acto.

<sup>10</sup> Para Hegel, pensamiento y realidad son lo mismo, y lo son en evolución dialéctica. Por eso, como dirá el prof. Haya, Hegel pierde a Aristóteles, porque construye una explicación de la realidad ignorando el acto, la potencia, el movimiento y el conocer como los ha explicado Aristóteles. Es el idealismo absoluto: lo que pienso es la realidad en sí, y lo es porque lo pienso yo.

<sup>11</sup> Es decir, querer descubrir lo que significa **el acto como actividad**.

movimiento es el paso, por así decir, de una potencia que hay antes, que luego se actualiza, y al final, digamos, tenemos esa forma actual consolidada, estamos cortando el movimiento<sup>12</sup>, suponiendo que antes hay una potencia<sup>13</sup>. Pero lo que hace ver Polo es que si el movimiento se corta, en el momento en que cortas el movimiento, lo detienes<sup>14</sup>: por lo tanto, lo pierdes. Porque si haces un corte en el movimiento y dices: antes [está] la potencia, que luego se convierte en el acto -por ejemplo, antes la semilla que es acto de semilla, pero es potencia de árbol-, estás perdiendo [el movimiento] -es verdad que la semilla es semilla, y el árbol es árbol: pero estamos en la metafísica, recuerden-. Entonces, ¿qué potencia estamos pensando ahí?<sup>15</sup>. Porque realmente lo que le ocurre a Aristóteles con la potencia vuelve a ser lo mismo: que es arrastrado por Platón<sup>16</sup>. Y entonces lo que le sale, cuando corta el movimiento, *es la pérdida del movimiento*. Al cortar el movimiento<sup>17</sup> lo que extrae es otra vez una presencia, una actualidad. Por tanto, el pensamiento se detiene<sup>18</sup>. Al detenerse, se pierde el acto<sup>19</sup>.

---

<sup>12</sup> Como dijo el prof. Falgueras, el ser es movimiento. Si se para el movimiento se pierde el ser.

<sup>13</sup> Si al principio del movimiento hay una potencia (activa), entonces cortamos el movimiento, porque la potencia activa, al principio, no está activa, hay que activarla. Por eso, antes de la potencia activa hace falta un acto que la haga existir y la active. Por eso, el movimiento como paso de potencia a acto utiliza una noción de acto (acto-actualidad) que es incorrecta. Necesitamos un acto-actividad que active la potencia capaz de iniciar el movimiento.

<sup>14</sup> No puede existir un movimiento parado. Si se para deja de existir.

<sup>15</sup> Para los antiguos, hay dos formas hechas: la semilla y el árbol. En el movimiento, dicen, la forma de semilla es sustituida por la forma de árbol. Hoy sabemos científicamente que esto no es así: hay un crecimiento continuo por lo que semilla y árbol son dos etapas 'mentales' de algo real que está creciendo. Sobre todo en los seres vivos, parar el movimiento vital es equivalente a morir.

<sup>16</sup> Es "arrastrado por Platón" porque la potencia activa como principio del movimiento no puede existir realmente. *Existe como idea pensada*. Lo que permite existir a la potencia activa es un acto. Por eso, la potencia activa no puede ser lo primero en el movimiento, sino lo segundo, después del acto [como actividad].

<sup>17</sup> Cuando se corta el movimiento, el último estado en el que se encontraba es la actualidad [el que se es "ahora"]. P.ej. mientras estudio medicina hay un movimiento hacia el diploma de médico. Si obtengo el diploma paro el movimiento. Pero lo puedo parar también antes (si abandono la carrera). El acto actualidad es lo que soy en el momento de acabar los estudios. La potencia activa, en este ejemplo, es la concurrencia de muchas cosas: mi motivación, mi matrícula, el dinero, etc. Todo aquello que me ha permitido empezar los estudios. Pero lo que nos olvidamos al considerar "mis estudios de medicina" como movimiento es que, si no existo, lo demás no tiene sentido. Pues el acto actividad es lo que hace que exista. Y porque existo, puedo llegar a empezar los estudios de medicina. Pues lo que sucede es que Aristóteles se olvida de este acto de ser primero (anterior a la potencia activa que inicia el movimiento "estudios universitarios de medicina"). Porque se olvida del **acto actividad** (que tengo que existir) y se queda sólo con el **acto actualidad** (lo que soy cuando acabo los estudios universitarios: con o sin diploma, depende...), entonces pierde *la realidad* del movimiento, pierde el movimiento como tal.

<sup>18</sup> El pensamiento se detiene: se concentra en la actualidad, en el ahora, en la presencia.

<sup>19</sup> Se pierde lo que mantiene el movimiento en el ser. Es la experiencia de todos los días: porque vivimos en un mundo de ideas, de opiniones, de observaciones, de objetivos, de informaciones, etc., nos olvidamos de ese pequeño detalle, que la presencia oculta: el ser como acto. Lo damos por supuesto, porque, en la mente, sustituimos la existencia real por la presencia mental. Si algo está presente en la mente, no tenemos por qué preguntarnos si existe: lo suponemos...

### 3.3. La aporía Aristotélica del tiempo

Bueno. Por último. **La última aporía** sería referente a que Aristóteles también se confunde con relación a los descubrimientos que él hace con relación al **tiempo**. Porque Aristóteles descubre dos grandes cosas sobre el tiempo, pero no es coherente tampoco. Descubre que **el tiempo es la medida del movimiento**, de un movimiento con otro. Es decir, el tiempo es que un movimiento es medido respecto de otro. Como hay un movimiento eterno del cielo, dice, cualquier movimiento se puede medir con el movimiento eterno del cielo. Y eso sería el tiempo en potencia, porque no está medido, sino que se puede medir. Pero hace otro descubrimiento: dice que **el que mide en acto el movimiento es la mente**, porque es la que cuenta, es decir, la que mete el ahora. El ahora es lo que realmente mide el antes y el después.

Bien. Pero fíjense: lo que Polo descubre es que el ahora, ese ahora que articula el tiempo -articular del tiempo quiere decir que hay un pasado, un presente y un futuro-, *el presente que es el ahora, precisamente no es real, es el límite mental*, porque cuando abstraemos, cuando pensamos, introducimos el ahora, articulamos el tiempo. Por tanto, no es que el tiempo no sea real, sino que si se abandona el límite nos damos cuenta de que *el tiempo real es*, podríamos decir, *un tránsito puro o paso puro del antes al después*. Y esto ya es la cumbre de la montaña. Por lo tanto, es verdad que bastante difícil, ¿no? Repito: *el ahora no es real, es mental*, de tal modo que, abandonado el ahora, averiguamos que el ser en el que hemos concentrado la atención, lo podríamos decir que es una especie de movimiento puro de antes al después, sin pasar por el ahora y sin que se ponga antes el antes<sup>20</sup>, aunque parezca un juego de palabras. Porque si pones antes el antes ¿qué es lo que estás haciendo?: detener el pensamiento, no concentrarlo. **Concentrar el pensamiento** es que advirtamos que esa existencia en la que nos estamos concentrando **es un puro tránsito del antes al después**, que no tiene antes nada, sino que el antes está como dentro del después<sup>21</sup>. O mejor dicho, *es un puro volcarse hacia el después*, una ganancia pura; el ser, la existencia en que nos hemos concentrado es una pura ganancia. Es decir -dice Polo-, **comienzo que no cesa ni es seguido**<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Poner **antes el antes** significa hacerlo pasado: poner un presente, detener el tiempo.

<sup>21</sup> Se podría decir que el antes engloba todo lo que se ha llegado a ser hasta ese momento (el  $t_0$  diríamos, que corresponde a lo que, mentalmente, llamaríamos "ahora": la actualidad), y que está orientado hacia el después ( $t_1$ ) [siendo  $t_1$  el sucesor de  $t_0$  en el tiempo], de modo que el después se convierte en el antes, volcándose hacia el después, sin que nada – un presente – se interponga.

<sup>22</sup> PERSISTENCIA: la persistencia es el acto de ser de la realidad extramental. Y su definición es precisamente ésta: comienzo (antes) que no cesa (no hay presencia intermedia que para el movimiento, no hay presente) ni es seguido (porque el después, en el instante siguiente es ya antes). El tiempo físico, **que es lo mismo que el acto de ser del universo** (llamado **persistencia**), es el *primer principio* de la

Comienzo que no cesa querer decir que el ser del mundo es un *puro comenzar*. Es un comenzar sin salir de comenzar, un estar *ganando puro*. Eso quiere decir tránsito puro del antes al después, que no se detiene, y que por lo tanto, si no se detiene, no consolida, y si no consolida, no descansa en sí mismo. El que no descansa en sí mismo, lo que quiere decir es que si se advierte, en el momento en que se advierte, que es comienzo que no cesa ni es seguido, y por lo tanto no se estanca, la no contradicción, el **principio de no contradicción** -que es eso-, sería que el que el comienzo, el ser, cesara de ser<sup>23</sup>, no puede cesar de ser, o como que se desprendiera de su origen. Claro, el comienzo que no cesa ni es seguido, la no contradicción, **se vincula a la identidad que es Dios**<sup>24</sup>. ¿Por qué? Porque no descansa en sí mismo, porque es un puro comienzo, no una evanescencia, no algo evanescente, sino como una pura gratuidad, una pura gratuidad inidéntica<sup>25</sup>. Inidéntica quiere decir que no descansa en sí, que su contradicción precisamente sería ser un mazacote. Eso no se puede pensar si se advierte el límite. Por eso se advierte de manera inmediata la conexión o el vínculo del ser, en el que hemos concentrado la atención, con la **Identidad**. La Identidad es Dios: es el origen. Y esa conexión entre los dos primeros principios, la llama Polo, **principio de causalidad**<sup>26</sup>.

Les agradezco mucho la atención que me han dispensado.

---

realidad extramental. Es el objetivo final de la metafísica de Polo. Una obra de arte, porque recupera a Aristóteles y lo orienta hacia el s. XXI.

<sup>23</sup> La persistencia, primer principio del universo [su esencia, ver el módulo 3], es un primer principio de no-contradicción, porque, al ser un comienzo que no cesa ni es seguido, no puede ni pararse, ni ser parado (por el hombre cuando conoce el universo). El hombre no puede parar el ser del universo. Por eso objetiviza. Pero los objetos son mentales.

<sup>24</sup> Aquí aparece otro Primer Principio: el Origen. Pero más de esto en la ampliación.

<sup>25</sup> El hecho de que el acto de ser extramental sea un paso del antes al después indica que falta la **identidad antes-después**. Al faltarle la identidad, no puede darse el ser a sí misma. Puede sólo, una vez dado el ser, mantenerlo [el movimiento persistente]. De ahí que dependa en el ser de la Identidad-Origen (Dios). La persistencia no es acto puro, sino puro movimiento.

<sup>26</sup> De este modo aparecen los tres Primeros Principios reales a los que llega la metafísica de Polo: el principio de no contradicción (persistencia), el principio de Identidad (Dios) y el principio de causalidad trascendental (la dependencia en el ser de la persistencia con respecto a su Origen).